

ACERCA DEL LENGUAJE DEL FÚTBOL

Oscar Conde*

Cuando se utiliza la expresión «lenguaje del fútbol», no siempre queda completamente en claro de qué se está hablando. En principio, podría pensarse que el «lenguaje del fútbol» es una jerga, como la de cualquier oficio o profesión —médicos, plomeros, especialistas en computación o músicos—. Sin embargo, a mi juicio, habría que distinguir, al menos, cuatro tipos de vocabularios futboleros:

Por una parte, es «lenguaje del fútbol» el vocabulario técnico del juego, esto es, el conjunto de términos y expresiones incluidas en su reglamento, como *infracción* —aunque, en la Argentina, todavía se alterna con *foul* (incluso, a veces, pronunciado como *faul*, *ful* o *fau*)—, *penal*, *mano*, *gol*, *amonestación*, *córner* o *tiro libre*.

En segundo lugar, puede considerarse «lenguaje del fútbol» a los términos y locuciones que designan jugadas o movimientos de los futbolistas. Entre otros, *amague* ('movimiento para desorientar a un rival'), *amasarla* y *pisarla* ('dominar la pelota pisándola repetidamente'), *bailar* y *dar un baile* ('dominar al equipo contrario'), *bajar* y *subir* ('retroceder o avanzar en la cancha'), *chilena* ('golpe dado a la pelota con el pie por un jugador, quien, con el cuerpo en el aire, la envía por sobre su cabeza'), *caño* y *túnel* ('jugada consistente en hacer pasar la pelota por entre las piernas del adversario'), *cañonazo* ('remate violento'), *chingarle* ('errar un tiro'), *comerse un gol* ('perderselo'), *dejarla así chiquita* y *hacerla de goma* ('mostrar habilidad en el manejo de la pelota'), *descoserla* y *gastarla* ('jugar en un nivel óptimo'), *jugar al toque* y *jugar de primera* ('pasarse la pelota con precisión, tocándola cada jugador una sola vez'), *llenar la canasta* ('golear'), *masita* ('tiro muy débil'), *morfársela* ('retener en exceso la pelota'), *palomita* ('cabezazo que un jugador, lanzado al aire horizontalmente y con los brazos abiertos, le da a la pelota'), *pared* ('jugada en la que dos jugadores se pasan la pelota con un solo toque cada uno, a fin de esquivar a sus rivales'), *pegarle con la de palo* ('rematar con la pierna izquierda, si se trata de un diestro,

* Doctor en Letras por la Universidad del Salvador. Profesor titular regular del Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Lanús, profesor asociado regular del Departamento de Humanidades de la Universidad Pedagógica, donde dirige la Especialización en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura, y miembro de número de la Academia Porteña del Lunfardo. Correos electrónicos: oconde@unla.edu.ar y oscar.conde@ba.unipe.edu.ar

Gramma, XXVI, 55 (2015), pp. 123-126.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

y viceversa), *pegarle de emboquillada* ('rematar con la intención de que la pelota caiga dentro de la valla por detrás del arquero'), *pegarle de puntín* ('rematar con la punta del botín'), *plancha y planchazo* ('infracción peligrosa que consiste en golpear al rival con una o las dos piernas extendidas'). Correspondería agregar a este grupo aquellos vocablos que describen funciones dentro de cada equipo, como *punta* o *puntero* ('delantero'), *media punta* ('jugador que se mueve entre el centro de la cancha y la defensa rival'), *enganche* ('jugador que provee de juego a los delanteros'), etc.; y, además, las palabras que reflejan el carácter o proceder de los árbitros, como *bombero* ('árbitro sospechado de perjudicar a un equipo') o *bombear* ('arbitrar con parcialidad'). Algunos de estos términos utilizados por los hinchas y los relatores aparecen en la letra de la canción «Toco y me voy», de la Bersuit Vergarabat: «Subiendo al latido de esta vibración, / caño, taquito, chilena y tablón, / el juego sagrado de mi corazón...».

El tercer grupo se compone con voces y expresiones que designan a determinados clubes, canchas o grupos de simpatizantes. Por ejemplo, *la Academia* ('Racing Club'), *la Bombonera* ('el estadio de Boca Juniors'), el *Cementerio de los elefantes* ('el estadio de Colón de Santa Fe'), *La banda roja* o *El millo* ('River Plate'), los *cerveceros* ('simpatizantes del club Quilmes'), *El diablo* ('Independiente de Avellaneda'), el *Gasómetro* ('el estadio de San Lorenzo'), *El pincha* ('Estudiantes de La Plata'), el *Monumental* ('el estadio de River Plate'), los *bosteros* ('fanáticos de Boca Juniors') o el *Fortín* ('el estadio de Vélez Sarsfield').

Las denominaciones que reciben los seguidores de cada equipo tienen su propia historia. Los fanáticos de San Lorenzo son llamados *cuervos*, por el color negro de la sotana sacerdotal, ya que dicho club fue fundado en 1908, por el padre Lorenzo Massa. Los de Chacarita Juniors se denominan *funebres*, pues, en 1906, cuando se formó el club, la mayoría de los socios eran empleados del cementerio municipal de Buenos Aires, ubicado en el barrio de la Chacarita. Asimismo, se conoce como *triperos* a los adeptos al club Gimnasia y Esgrima de La Plata, en alusión a que la mayor parte de sus primeros aficionados vivía o trabajaba en el barrio «El Mondongo», zona de frigoríficos ubicada en la localidad de Berisso. Según se cuenta, los apodos de los seguidores de los clubes rosarinos Newell's All Boys y Rosario Central se habrían acuñado el mismo día, en oportunidad de organizarse un partido amistoso, a beneficio de los enfermos de lepra del hospital Carrasco de Rosario. Un club estaba dispuesto a jugar; el otro, no. Desde entonces, los fanáticos de Newell's son llamados *leprosos* y los de Rosario Central, *canallas*.

El cuarto grupo de palabras pertenece al fútbol barrial o de potrero. Incluye vocablos como *colgarla* ('patear la pelota hacia un lugar alto, desde donde es difícil recuperarla' —con el tiempo comenzó a usarse también en las canchas, para referirse a la acción de enviar la pelota a la tribuna—), *picado* o *fulbito* ('partido informal y amistoso'), *metegolentra* ('juego informal en un único arco donde los jugadores intentan convertir goles para obtener así el puesto de arquero' —forma abreviada de la oración *el que mete el gol*

entra al arco—) o *cabeza* ('juego de dos jugadores, o dos equipos de dos jugadores, en el que solo son lícitos los goles convertidos cabeceando').

Dejando de lado el primer grupo, cuyas voces son de uso internacional, las que integran los tres restantes, en virtud de la extraordinaria difusión del fútbol en la Argentina, son, en su mayoría, lunfardismos. Habría que admitir, sin embargo, que los vocablos del segundo grupo siguen perteneciendo, mayoritariamente, al campo semántico futbolístico o, al menos, parafutbolístico. Pero lo que más me interesa, en esta oportunidad, es detenerme en aquellos vocablos y expresiones que pasaron, con cambio de significado, de la jerga del fútbol al habla popular.

Unas cuantas metáforas del lunfardo se han originado en expresiones futboleras. *Al toque*, que en el fútbol alude a la sucesión de pases en los que cada jugador toca la pelota una sola vez, se ha generalizado con los significados de 'enseguida', 'rápidamente', 'de forma acertada e inmediata'. Con la expresión *de taquito* ha sucedido algo semejante: de designar una jugada lujosa que consiste en golpear la pelota con el taco del botín, se ha extendido para significar 'con facilidad', 'sin ningún esfuerzo'. El giro *dejarla picando* remite, en el habla popular, a los dichos de una persona que le permiten a otro burlarse, hacer un chiste o expresar un defecto del primero.

En un partido de fútbol, el *offside* —tempranamente incorporado al lunfardo bajo la forma *orsai*— es una posición reglamentariamente nula para el ataque. Fuera de un campo de juego, *estar en orsai* quiere decir 'estar desubicado o fuera de lugar', 'estar en situación difícil' o 'estar en falta'. Del mismo modo, la locución *quedar en orsai* significa 'quedar descolocado en una situación', 'salir mal parado o perjudicado'. La propia palabra *fútbol* —o pronunciada como *fulbo*—, por sinécdoque, significa 'pelota'. Con este término, se generó la expresión *no cazar un fulbo*, en principio, para expresar la imposibilidad de un jugador de hacerse de la pelota en la cancha y, luego, pasible de aplicación a aquellas personas que no entienden nada sobre algo, o que no entienden nada de nada.

Asimismo, la locución *jugar en primera*, en el terreno deportivo, alude a la primera división o categoría, en la que se enfrentan los clubes más importantes, no solo del fútbol, sino también de cualquier otro deporte. Por metaforización, decir que alguien *juega en primera* implica que esa persona es reconocida y exitosa en su profesión. *Lustrar* —con su sustantivo derivado *lustrada*—, que en un partido de fútbol significa 'jugar con violencia, golpeando a los contrarios', ha pasado al habla coloquial como 'castigar' o 'golpear', y la frase *ser de madera* 'jugar mal al fútbol' ha ampliado su significación para designar torpeza o incompetencia en la actividad que alguien está realizando. Igualmente, varias expresiones que dan cuenta de la habilidad de un jugador —*descoserla*, *gastarla*, *hacerla de goma*, *dejarla así chiquita*— se han extendido a otros ámbitos y resultan aplicables, por ejemplo, para elogiar las destrezas de un músico, de un actor o de cualquiera que descolle en su oficio o profesión. De los últimos años es la exclamación ¡qué jugador!, halago polisémico otorgado ante determinada acción llevada a cabo por el elogiado.

También, del lenguaje del fútbol, proceden *tronco* ('torpe'), *colgar los botines* ('jubilar-se'), *cambiar de camiseta* ('cambiar de bando'), *ponerse la camiseta* ('manifestar adhesión a algo o a alguien') y *quedar hecho pelota* ('quedar cansado').

Algunas palabras han recorrido el camino inverso, esto es, han pasado del habla popular al mundillo del fútbol, con especialización de sus significados. Así, *botón* y *vigilante*, que significan 'agente de policía', y, en su uso como adjetivos, 'muy apegado a las reglas', en una cancha de fútbol, son insultos apropiados para un árbitro que perjudica a uno de los dos equipos. Por su parte, *cepillar* ('reprender' —junto con su sustantivo *cepillada*—) pasó al lenguaje del fútbol como 'agredir violentamente', *mojar* y *vacunar* ('copular') significan 'convertir un gol' y *pepino* ('pene'), así como su forma apocopada y femenina *pepa*, quieren decir 'gol'. Lo mismo sucedió con ciertas denominaciones que terminaron especializándose: *quemero* ('que junta desperdicios en la quema' y, por extensión, 'que habita en el barrio porteño de Parque Patricios'), en el ámbito del fútbol, significa 'fanático del club Huracán'; *sabalero* ('arrabalero' y, en la ciudad de Santa Fe, 'pescador de sábalos') designa al 'fanático del club Colón'; y *xeneize* ('genovés') pasó al lenguaje futbolístico como 'simpatizante del club Boca Juniors'.

Estos cruces dan cuenta, ampliamente, tanto de la vitalidad del habla popular como de la importancia del fútbol en la vida cotidiana del Río de la Plata, y de la Argentina toda. Por esta razón, no resulta llamativo para nadie que una persona completamente ajena al fútbol catalogue un acierto innegable como un *gol de media cancha*, describa a un bailarín improvisado de la televisión como un *patadura* o grafique su esfuerzo laboral afirmando que *transpira la camiseta*.